

Fr. Rubén González O.P.



El General Belgrano
y la
Orden de Santo Domingo



SAN MIGUEL DE TUCUMAN
UNIVERSIDAD DEL NORTE SANTO TOMAS DE AQUINO
2000

Ad usum fratris Guidonis O.P.

Fr. Rubén González O.P.



El General Belgrano
y la
Orden de Santo Domingo

Trabajo publicado en la revista *HISTORIA* (Buenos Aires), n. 20 (1960.
Colección Mayo, III), p. 67-87.



SAN MIGUEL DE TUCUMAN
UNIVERSIDAD DEL NORTE SANTO TOMAS DE AQUINO
2000

1era. Edición, diciembre de 2000 – 500 Ejemplares

ISBN N° 950-9652-10-5
Impreso en Argentina
Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11723

Muchos argentinos creerán que se debe al azar o a una determinación circunstancial el hecho de que el sepulcro del creador de la enseña patria se encuentre en el atrio del templo de Santo Domingo, de Buenos Aires. Nada más inexacto. Es el cumplimiento de la expresa voluntad y del mandato testamentario del procer¹. Ahora bien, esta última y voluntad y este mandato están respaldados por toda una larga tradición de relaciones familiares y personales con la Orden dominicana. Más aún: responden nada menos que a las exigencias de un acuerdo estipulado el 7 de diciembre de 1795 entre su señora madre, Doña Josefa González Casero de Belgrano y el Convento de Santo Domingo cuyo priorato ejercía el Padre Fray Andrés Rodríguez.²

Poco más de dos meses antes, el 24 de septiembre, había fallecido Don Domingo Belgrano Peri, el progenitor de nuestro héroe. Su sepelio tuvo lugar, por expresa voluntad suya, en el interior del templo dominicano, en la nave de Nuestra Señora del Rosario, muy cerca de donde estaba el altar de la Virgen, en aquella época, es decir, a la entrada del actual camarín y en el sitio indicado actualmente con su nombre y una errónea fecha de su deceso (8 de octubre).

Deseando colocar una losa sepulcral, su viuda ofrece al convento un lavamanos de jaspe blanco, solicitando, en cambio, derecho de entierro en el templo para sí y sus hijos. Dicho acuerdo que, según es presumible, fue sólo verbal, está registrado en el Libro de Consejos. En los conventos dominicanos el Consejo está constituido

¹ Véase B. MITRE *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, t. III, Buenos Aires, 1887, p.462.

² Este Padre Andrés Rodríguez, más tarde Provincial (1803-1807), siendo Prior de San Miguel de Tucumán escribía el 24 de Enero de 1811 al Provincial, Padre Isidoro Celestino Guerra: "Mucho me alegro sigan adelante los progresos de nuestro amigo Belgrano, que veo en la Gazeta y que se esperan de su llegada a las inmediaciones del Paraguay y que todo sea sin desgracia de ambas partes" (R. SALDAÑA RETAMAR, *Los dominicos en la independencia argentina*, Buenos Aires, 1920, p. 118).

por el Prior y un reducido número de religiosos de mayor antigüedad y graduación. Se reúne periódicamente para examinar la marcha espiritual y administrativa de la casa y resolver problemas de cualquier índole, que se presenten. El acta de la reunión a que nos referimos, convocada expresamente para el caso, está redactada en los siguientes términos: "En 7 de Diciembre de 1795, de orden del M.R.P. Presentado Prior fueron convocados los R.R.P.P. del Consejo, a quienes propuso S.R. que Doña Josefa González pretendía poner en la sepultura de su finado esposo Don Domingo Belgrano Peri una lápida, dando al convento el aguamamil de jaspe blanco, valuado en ciento y más pesos; cuya sepultura deberá servir para sepultarse ella y sus hijos: y todos los R.R.P.P. convinieron en que se concediese..." Firman los Padres Maestro ³ y Ex Provincial Silverio Nicolás Rodríguez, Maestro Isidoro Celestino Guerra, Maestro Cipriano Gil Negrete, Maestro Sebastián Aurquí, Subprior Vicente Morote y Presentado ⁴ Francisco Olier ⁵.

Por este convenio, tanto la madre, que murió casi cuatro años más tarde, el 19 de agosto de 1799, como los hijos fallecidos antes de la secularización de los cementerios, que tuvo lugar, en Buenos Aires, en 1822, recibieron sepultura en Santo Domingo.

Pero es menester buscar los motivos que llevaron a la madre del prócer a tomar aquella determinación tan categórica. Los encontraremos analizando las relaciones que, desde mucho tiempo antes, mantenía la familia Belgrano con la Orden dominicana.

Comenzaremos por el progenitor, Don Domingo Belgrano Peri o Pérez, como firmó durante mucho tiempo, españolizando su apellido materno. Su nombre mismo, legado a uno de sus hijos, el futuro canónico Domingo Estanislao Belgrano, nos habla de una posible

³ Es decir, Maestro en Sagrada Teología, grado académico supremo en la Orden dominicana.

⁴ Grado académico inmediatamente inferior a Maestro.

⁵ Archivo del Convento de Santo Domingo de Buenos Aires, t. XXII (Libros de Consejo, t. I, lib. I, fol. 82). Este documento está publicado, con algunas variantes, por N. BESIO MORENO, *Las fundaciones matemáticas de Belgrano*, t. I, Buenos Aires, 1920, p. 12-13. En esta misma obra (fuera de página) hay una reproducción fotográfica de un fragmento de la lápida de referencia. El "aguamamil de jaspe blanco" se conserva en el Pabellón Belgrano, del Museo de Luján.

relación de origen familiar. Nacido en Oneglia, ciudad de la hermosa Riviera, patria del Gran Almirante y hombre de Estado genovés Andrés Doria y que hoy lleva el nombre de Imperia, llegó a Buenos Aires hacia 1753, con su bagaje de ilusiones propia de los veinte años, abriéndose paso en el campo del comercio y logrando, en pocos años, una respetable posición ⁶.

El 29 de setiembre de 1754 ingresaba en la Venerable Orden Tercera de Santo Domingo, en la que llegó a ejercer el alto cargo de Prior ⁷. Asimismo, entró en la Cofradía del Rosario y en ella desempeñó más tarde los oficios de Revisor de cuentas y de Mayordomo ⁸.

El 4 de noviembre de 1757 casó con Doña María Josefa González Casero, joven porteña de 15 años de edad, estableciendo su domicilio en la entonces calle de Santo Domingo, hoy Avenida Belgrano, a pocos pasos del convento dominicano, precisamente a la altura del actual número 430, donde una placa, colocada en 1920, recuerda la ubicación de la antigua casona, demolida a fines del siglo XIX. Allí vieron la luz sus trece hijos y allí terminaron sus días muchos de los miembros de la familia, entre ellos los progenitores y el General.

Si bien parece que fue Don Domingo quien, respondiendo a una tradición de sus mayores, o por el hecho de llevar tal nombre, o por la vecindad de su casa respecto del convento, continúa o inicia una sólida y duradera amistad con los padres dominicos, Doña Josefa pronto se identificará con él, participando de los mismos sentimientos. Sin embargo, no le faltan vínculos familiares anteriores.

⁶ Ver E. UDAONDO, *Diccionario Biográfico Colonial Argentino*, Buenos Aires, 1945, p. 150-151. Para su genealogía puede consultarse G.B. DI CROLLALANZA. *Il Generale argentino D. Emanuele Belgrano e la sua origine italiana. Con appunti genealogici*, Fermo, 1874. Hay traducción española, hecha en Buenos Aires en 1874, por Aurelio Prado y Rojas.

⁷ Convento de Santo Domingo de Buenos Aires. Archivo de la Venerable Orden Tercera, Primer libro de asientos, p. 47.

⁸ No existen actualmente libros de asiento de la Cofradía del Rosario, pertenecientes al siglo XVIII. Pero en el Libro de Actas, que comienza en 1772, está repetidas veces la firma de Don Domingo Belgrano, que actúa ya de Revisor de cuentas, ya de Mayordomo.

De padre santiagueño y madre porteña, Doña María Josefa era nieta del Licenciado Don Juan Gutiérrez González y Aragón, natural de Cádiz, quien, al enviudar, siguió la carrera sacerdotal y, amén de otros muy relevantes méritos y por lo que a la Orden de Santo Domingo se refiere, fue comisionado en 1745, por el Obispo de Buenos Aires, el dominico peruano fray José de Peralta y Barnuevo, para traer de Córdoba del Tucumán a las monjas dominicanas que fundarían el primer monasterio porteño, el de Santa Catalina de Siena, sito en las actuales calles San Martín y Viamonte, del cual le cabe también el honor de haber sido el primer capellán. Son estas mismas religiosas quienes, en unión con sus colegas, las clarisas del monasterio de San Juan, fundadas poco después, luego de enterarse de los pormenores de la victoria de Tucumán, confeccionaron cuatro mil escapularios de Nuestra Señora de la Merced y los enviaron al General Belgrano. Este los distribuyó entre los jefes, oficiales y soldados de su ejército, antes de partir para Salta, en memorable ceremonia descrita por el General José María Paz ⁹.

No mucho tiempo después de contraer enlace con Don Domingo Belgrano, el 20 de abril de 1760 ¹⁰, ingresaba también en la Tercera Orden de Santo Domingo, en la que ejercería el cargo de Priora, como su esposo en la rama masculina. Lo mismo debemos decir con relación a la Cofradía del Rosario.

La vecindad de la familia Belgrano respecto del convento no fue tan sólo geográfica. Ellos contemplaron la edificación del actual templo, cuya dirección tuvo a su cargo muchos años su distinguido vecino Don Juan de Lezica y Torrezuri y, más tarde, la del Convento, del que fue arquitecto y constructor el P. Isidoro Celestino Guerra, ligado a los Belgrano por lazos de íntima amistad. Contribuyeron con su óbolo para estas obras, como lo harán más tarde, en 1814, cuando el Prior Juan Nepomuceno Chorroarín inicia una colecta para terminar la iglesia y el atrio ¹¹. Muchos de los trece vástagos del matrimonio Belgrano, si no todos, ingresaron en la Tercera Orden o en la Cofradía

⁹ J. M. PAZ, *Memorias postumas*, t. I. Buenos Aires, 1957, p. 75.

¹⁰ Archivo de la Venerable Orden Tercera, *Primer Libro de asientos*, p. 407.

¹¹ Archivo del convento de Santo Domingo de Buenos Aires. t. XLIX (Obras y contratos, t. I [1677-1819], doc 26).

del Rosario. Varios de ellos, como el Canónigo Domingo Estanislao, Joaquín y María Florencia, llegaron a ocupar cargos directivos. María Antonia Dargain, hija de María del Rosario Belgrano, hermana del prócer, entró en la Tercera Orden a los siete años, el 30 de setiembre de 1797, haciéndose con ella una excepción ¹².

Difícil resultaría, aunque la documentación existente es incompleta, enumerar uno a uno los casos en que algún Belgrano aparece en los libros del archivo conventual, de la Tercera Orden o de la Cofradía del Rosario. Así, por vía de ejemplo, en los Libros de Sacristía consta, cada año, la celebración de misas en los aniversarios del fallecimiento de Don Domingo Belgrano y de Doña María Josefa González, el 24 de setiembre y el 1 de agosto, respectivamente. Estaba aquella familia tan íntimamente ligada al convento que, a veces, parecen identificarse.

El 25 de marzo de 1844 Joaquín Belgrano, el último sobreviviente de los hermanos del prócer, escribía al Provincial dominicano padre Felipe Santiago Savid. Al felicitarle por su reelección ¹³, recuerda "el interés que yo y mi familia siempre hemos tenido en favor de la Venerable Orden de Predicadores" ¹⁴.

En tal hogar y de tal familia vino al mundo Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano el 3 de junio de 1770. Su padrino de bautismo fue Don Julián Gregorio de Espinosa, miembro de la Cofradía del Rosario, es decir, muy allegado a la Orden. Nacido a pocos pasos de Santo Domingo, conoció a los religiosos del mismo desde su más tierna infancia. El hecho de pertenecer a un hogar tan ligado al convento y sus excelentes dotes personales le granjearon el aprecio y el afecto de todos ellos.

Hizo sus estudios secundarios en el Real Colegio de San Carlos. De los primarios nada se ha dicho. Pero existe la máxima

¹² Archivo de la V.O.T., *Segundo libro de asientos*, p. 447.

¹³ Había sido elegido por segunda vez en Noviembre de 1843 y lo sería de nuevo en 1855, caso único en la historia de la Provincia dominicana argentina.

¹⁴ Archivo Provincial O.P. (Buenos Aires), *Conventos*, t. I (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe), p. 187. Lo pide que no olvide "al último ya de los Belgrano" (p. 188). D. Joaquín estaba ya muy enfermo. Escribe su sobrino Francisco Chas y Belgrano.

probabilidad de que los haya realizado en la Escuela de Santo Domingo, tan próxima a su casa, a la que concurrían numerosos niños del barrio, aristocrático en aquel entonces y hasta un siglo más tarde, y donde enseñaba el ilustre Hermano fray José de Zemborain ¹⁵. Dicha escuela, como lo ha hecho notar Trenti Rocamora, salvó la enseñanza primaria en Buenos Aires cuando la expulsión de los jesuitas ¹⁶.

En la segunda mitad de 1786 se embarca para España, en compañía de su hermano Francisco. Aquellos dos jóvenes, casi niños – Manuel tenía dieciséis años y Francisco no había cumplido los quince-, además de despedirse de la comunidad dominicana, oraron, por cierto, y quizás acompañados de sus padres, ante los altares del Cristo del Buen Viaje y de Nuestra Señora del Rosario. Raro era el porteño de entonces que, al ausentarse de su ciudad, no fuera a orar a aquel famoso Cristo, venerado en Santo Domingo desde el siglo XVII, y cuyo altar pereció en el incendio del 16 de junio de 1955. En cuantas ocasiones Belgrano debe ausentarse de Buenos Aires irá a postrarse ante el Cristo del Buen Viaje y, Nuestra Señora del Rosario y a despedirse de sus amigos del convento, de quienes requerirá plegarias por el éxito de sus empresas. Pablo Ducrós Hicken ha ejecutado un magnífico retrato del General, existente en la Sala Belgraniana de Santo Domingo, en el que lo representa en ocasión de una de aquellas despedidas.

La Orden poseía en Salamanca, desde los tiempos medioevales, el Convento de San Esteban, tan unido a la más antigua y famosa Universidad española, en cuyas aulas habían enseñado en los días esplendorosos de los siglos XVI y XVII, profesores dominicanos de la categoría de Diego de Deza, amigo y protector de Colón, Francisco de Vitoria, fundador del Derecho Internacional, Domingo de Soto, Melchor Cano y Domingo Báñez. La Cátedra de Prima de Teología de aquella Universidad, la primera del Reino de Castilla y, más tarde, del Imperio español, había sido ganada, en concurso, por religiosos de la Orden dominicana durante ciento cuarenta años, desde 1481 hasta 1621, en que se creó una especial para ellos. Si bien es verdad que, a fines del siglo XVIII el Convento de San Esteban, como la Universidad

¹⁵ Fray José de Zemborain enseñó desde 1770 hasta 1783.

¹⁶ J. L. TRENTI ROCAMORA, *La cultura en Buenos Aires hasta 1810*, Buenos Aires, 1948, p. 10.

salmantina, eran una sombra de su pasado, nunca faltaron profesores dominicanos, hasta después de mediados del siglo XIX en que fue secularizada. El último Rector elegido por los alumnos, como era tradición, fue el dominico Dr. fray Fernando de Mena, en 1845¹⁷. Resulta lógico suponer que Belgrano, por su tradición familiar y por sus sentimientos personales, como también por recomendaciones del convento de Buenos Aires, estuvo vinculado, mientras permaneció en la ciudad del Tormes, al Convento de San Esteban, algunos de cuyos miembros enseñaban en la Universidad¹⁸.

En Valladolid, en donde Belgrano se graduó de Bachiller (1789) y de Abogado (1793), además del Convento de San Pablo, ilustre por los preladados que dio a España y los misioneros que proporcionó a América y Extremo Oriente, entre ellos el protomártir de China, fray Francisco Fernández de Capillas († 1648), la Orden poseía el célebre Colegio de San Gregorio, de magnífico estilo plateresco, fundado en 1488 por el obispo dominico Alonso de Burgos, Capellán Mayor y confesor de los Reyes Católicos. Entre sus colegiales más famosos habían figurado, en el Siglo de Oro español, fray Luis de Granada, escritor del más puro clasicismo; fray García de Loaysa, luego Maestro General de la Orden y Arzobispo de Toledo; fray Vicente de Valverde, compañero de Francisco Pizarro y primer Obispo del Cuzco, vale decir, primer obispo del Perú; fray Jerónimo de Loaysa, primer Obispo y, más tarde primer Arzobispo de Lima; fray Bartolomé de Carranza y Miranda, Arzobispo de Toledo y Primado de España; etc. Muchos de los catedráticos de aquel Colegio lo fueron también de la Universidad vallisoletana, émula de Salamanca y Alcalá. Seguramente Belgrano lo visitó en más de una ocasión. En San Gregorio, de Valladolid, como en el Colegio del Arzobispo, de Salamanca, “contemplando los arcos seldjucidas y los pórticos y ventanales primorosamente labrados y esculpidos del arte plateresco, experimentó quizá las primeras emociones artísticas, despertándose su inclinación a

¹⁷ L.G.A. GETINO, *El Maestro Fray Francisco de Vitoria. Su vida, su doctrina e influencia*, Madrid, 1930, p. 495.

¹⁸ En esos años eran catedráticos de Teología en la Universidad los Padres Agustín Anguas y Vicente Sánchez Miranda (Comunicación del P. Vicente Beltrán de Heredia, O.P., del 14 de Julio de 1954).

la arquitectura y al dibujo, por cuyas enseñanzas mostraría después tanto entusiasmo" ¹⁹.

En 1794 regresaba a su ciudad natal con el nombramiento de Secretario del Real Consulado de Buenos Aires, que se instalaba aquel año. El 25 de noviembre de 1799 inauguraba la Escuela de Náutica, colocándola bajo la protección del santo dominico Pedro González Telmo, patrono, asimismo, del convento de Buenos Aires ²⁰. En 1807, al producirse la segunda invasión británica, Belgrano, uno de los héroes de la Defensa, es encargado por el Coronel Balbiani de actuar "en las calles inmediatas a Santo Domingo" ²¹ y se halla presente en la rendición del General Crawford en el histórico convento.

Llegan los días de Mayo del año diez. Belgrano es uno de los personajes centrales de la Revolución y ocupa una de las vocalías de la Primera Junta. Muchos de los religiosos del convento: Isidoro Celestino Guerra, Manuel Albariño, Julián Perdriel, José Ignacio Grela, José Zambrana, Gregorio Pizarro Grimau, Justo Ponce de León, etc., simpatizan con el movimiento. El 13 de setiembre la Junta inauguraba la Academia de Matemáticas y nombraba Protector de la misma al Vocal Manuel Belgrano. Luego de los discursos de éste y del Director, Don Felipe Sentenach, al advertir Saavedra la presencia del distinguido

¹⁹ L. R. GONDRA, *Manuel Belgrano. Una vida ejemplar*, Buenos Aires. 1938, p. 19.

²⁰ ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Consulado de Buenos Aires. Actas-Documentos, t. IV, Buenos Aires, 1947, p. 249. San Pedro González, llamado vulgarmente San Pedro Telmo o San Telmo, era el patrono de los marineros españoles y de algunos conventos dominicanos situados en puertos, como Buenos Aires, Cavite, San Sebastián y Valparaíso. Su fiesta, que el Convento de Buenos Aires celebra desde su fundación, tiene lugar el 14 de Abril. En el Reglamento de la Escuela de Náutica, redactado por Belgrano y aprobado por el Consulado, se ordena "que en el día de este Santo, que se celebra Misa solemne en el Convento de Religiosos Dominicos, concurren los Maestros primero y segundo con todos los discípulos a oírla, con toda la decencia posible y verdadera devoción, para que recaigan las bendiciones del Señor sobre este establecimiento, dirigido en beneficio universal del Estado" (Ibid., p. 361-362). Como se ve, la Escuela de Náutica no encargaba la Misa, y su personal asistía a la que celebraba el Convento.

²¹ MUSEO MITRE, *Archivo de Belgrano*, t. I, Buenos Aires, 1913, p. 31.

dominicano Dr. Fray José Zambrana, catalán, pero patriota, como Matheu, Larrea y Parera, le solicitó hiciera uso de la palabra, a lo que accedió, pronunciando una brillante improvisación, registrada en *La Gazeta de Buenos Aires* ²².

Pocos días después el Gobierno confiaba a Belgrano la expedición al Paraguay. Al llegar a Santa Fe, se aloja en el convento de Santo Domingo ²³, del que era Prior fray José Román Grela, hermano de fray José Ignacio, cabildante del 22 de mayo. Desde allí hizo saber a los habitantes de la ciudad que necesitaba ayuda en soldados y toda clase de elementos. Dos Hermanos Terceros Dominicos, Don Francisco Antonio Candiotti y Doña Gregoria Pérez de Denis ponen sus cuantiosos bienes a su disposición ²⁴. Candiotti, el hombre más rico del litoral, es el primer ciudadano santafesino que acude al llamado del jefe patriota. Sus palabras revelan su gran corazón: "Disponga, de todo lo que tengo, General, aquí y en mis estancias de Entre Ríos".

"A los pocos días Candiotti pasa a Entre Ríos y se dirige a su estancia de Arroyo Hondo. De ella regresa con compacta novillada para alimentos de la tropa, doce grandes carretas munidas de sus tiros y conductores, los mil trescientos mejores caballos que su pudieron elegir entre aquellos caballos magníficos que llamaron la atención de Robertoson cuando visitó aquella estancia. Un grupo de entrerrianos "baqueanos", expertos en las andanzas largas de las caravanas y las

²² *Gazeta extraordinaria de Buenos Aires*, 17-IX-1810, p. 7-8 (Reimpresión facsimilar, t. I, Buenos Aires, 1910, p. [401]-[402]).

²³ L. GIANELLO, *Historia de Santa Fe*, Santa Fe, 1949, p. 183; ID., ID., *Historia de Entre Ríos*, Paraná, 1951, p. 182; J. C. BUSANICHE, *Hombres y hechos de Santa Fe*, Santa Fe, 1946, p. 26; *Hombres y hechos de Santa Fe* (segunda serie), Santa Fe, 1955, pp. 22-23. El mismo Belgrano lo afirma en carta a la Junta, de fecha 2 de octubre, es decir, al día siguiente de su llegada a aquella ciudad. "Estoy alojado en el convento S[an]to Domingo, determinación que tomé para no causar gastos a ningún particular. El P[adre] Prov[incial] Fr[ay] Isid[or]o Guerra y el P[adr]e Prior Fr[ay] José [Ramón] Grela, como todos los demás Religiosos de esta comunidad, me hacen todo el honor y servicio posible" (Archivo General de la Nación, X-2-4-15, fol. 70-70 v.).

²⁴ Junto el convento.

recuas, se puso a las órdenes de Belgrano para guiar a la expedición a través de Entre Ríos y en su marcha al Paraguay”²⁵.

Doña Gregoria Pérez de Denis, “la primera patricia argentina”, le ofreció todas sus “haciendas, casas y criados, desde el río Feliciano hasta el puesto de las Estacas... sin interés alguno”²⁶. Tanto la señora de Denis como Candiotti, que tenía un hijo dominico, el padre Juan Antonio Candiotti, están sepultados en la iglesia de Santo Domingo de la capital santafesina.

Belgrano cruzó el Paraná el 9 de octubre y poco después seguía su marcha hacia el Paraguay. El 16 de noviembre, ya en territorio correntino, dispone la delineación de los pueblos de Curuzú-Cuatiá y Mandisoví.

A fines de noviembre llegaba a Santa Fe el Regimiento de Húsares del Rey, al mando del Coronel Martín Rodríguez, y en enero siguiente el de Pardos y Morenos, que respondía a las órdenes del Teniente coronel Martín de Galain. Eran los primeros refuerzos que enviaba la Junta para la campaña del Paraguay. En la primera quincena de enero de 1811 desembarcaban en la costa entrerriana.

Acerca de estos episodios existe una carta del Padre José Román Grela, Prior del convento de Santa Fe, al gran amigo de Belgrano, fray Isidoro Celestino Guerra, entonces Prior Provincial. Está fechada el 12 de enero y, por el contexto de su primer párrafo, se hace evidente que respondía a una de su destinatario en qué le pedía noticias de Belgrano y su expedición militar. Luego de asegurarle que en Santa Fe se carece de ellas, expresa su esperanza de tenerlas pronto

²⁵ L. GIANELLO, *Historia de Entre Ríos*, p. 183.

²⁶ MUSEO MITRE, *Archivo de Belgrano*, t. III, Buenos Aires, 1914, p. 101. Para datos biográficos sobre estos dos personajes santafesinos pueden consultarse, además de los Diccionarios históricos argentinos (Udaondo, Piccirilli-Romay-Gianello, etc.) R. J. LASSAGA, *Francisco Antonio Candiotti*, en “De Nuestra Historia” (Buenos Aires), t. I (1915), p. 42-43; M. M. CERVERA, *Don Francisco Antonio Candiotti*, en *Revista de la Junta Provincial de estudios históricos* (Santa Fe), t. VI (1942), p. 103; F. G. BARRETO, *Bosquejo biográfico de la primera patricia argentina doña Gregoria Ignacia Pérez de Denis*, en *Revista oficial* (Santa Fe), t. XI (1944), p. 31-36; J. C. BUSANICHE, *Gregoria Pérez, la patricia*, en *Hombres y hechos de Santa Fe* (segunda serie), p. 21-26; etc.

y muy buenas "para que se verifique lo que V.P. me anuncia en la suya". A continuación escribe. "Los Pardos llegaron ayer al campamento muy guapos, y yo he tenido la mayor complacencia en verlos. Los Húsares caminan hoy para la Bajada [Paraná] y en seguida los Pardos, aunque ayer se han pasado varios oficios el gobernador y los oficiales Húsares sobre si deben pasar los últimos todos o quedar algunos aquí para la guarnición de esta plaza. Ayer por la tarde bajaron al pueblo Rodríguez y Balcarce a tratar con el Gobernador el punto y no sé lo que habrán resuelto..."²⁷

También del P. José Román Grela es una carta escrita al mismo P. Guerra en 12 de junio, cuando Belgrano estaba ya en Buenos Aires, de vuelta de su expedición al Paraguay y de la campaña de la Banda Oriental. Dicha epístola termina así: "Deseo que V.P. goce de salud y le doy el parabién por el gusto que, pienso, habrá tenido viendo a su querido Belgrano"²⁸. El placer que en ello tuvo el P. Guerra se vio empañado por el proceso hecho a su amigo, a raíz de su actuación en la Banda Oriental, si bien pronto tendría la satisfacción de verle totalmente rehabilitado y repuesto en su grado militar.

El 27 de febrero de 1812 Belgrano era nombrado General en Jefe del Ejército del Norte, en reemplazo de Juan Martín de Pueyrredón. Sabido es el desalentador estado de aquel ejército, causado por motivos que no es del caso analizar; las desavenencias entre la oficialidad, las deserciones en la tropa, la escasez de armamentos y la falta de apoyo por parte de la población. Mencionaremos una carta dirigida por el Prior de Santo Domingo de Tucumán, Fray Ramón del Sueldo, al nuevo Prior Provincial, Padre Julián Perdriel, el 26 de marzo, el mismo día en que Belgrano llegaba al Cuartel General de Yatasto, en la que describe la angustiada situación militar nortea.

Las ocurrencias del día, expresa, nos tienen por acá casi trastornados, pensativos y cuidadosos, sin saber la suerte que nos tocará; las tropas que manda el señor Pueyrredón se han retirado de Jujuy y se hallan situadas en el arenal, treinta y tantas leguas distante de ésta. Ya tenemos aquí más de doscientos hombres entre heridos y enfermos de terciana... Se anuncia muy mal de que estas tropas serán derrotadas por las del señor Goyeneche,

²⁷ R. SALDAÑA RETAMAR, *Los dominicos en la independencia argentina*, p. 58.

²⁸ R. SALDAÑA RETAMAR, *Ibid.*, p. 58-59.

por ser sin comparación mayor el número de ellas... Todos estos antecedentes me hacen recelar de que puede suceder que los enemigos se apoderen de Tucumán y quede nuestra correspondencia enteramente cortada y dure [esto] por mucho tiempo... He visto una carta escrita de ese convento [el de Buenos Aires] en la que se prometen grandes progresos en la reconquista del Perú; pero los sucesos que estamos viendo y oyendo por acá nos anuncian todo lo contrario. Espero sobre el particular la determinación de V.P.M.R...⁽²⁹⁾.

El padre Perdriel, decidido patriota a quien el Gobierno pedirá, tres meses más tarde, escriba la Historia filosófica de la Revolución, y que conocía muy bien al nuevo general en jefe, responde el 27 de abril al Prior tucumano:

“Si llegase el caso de que nuestro Ejército se hospedase en ese convento, nada será más honroso que franquear cuanto hubiera a los que exponen su vida por defender la nuestra. Y con dar lo que tenemos habremos cumplido con Dios y con la Patria... Sucediendo que regresen y ocupen nuestra casa de la ciudad, esté como estuviere esta, no sólo se dará, sino que se dará con complacencia, acomodándose nuestros Hermanos en los Lules, con lo que sea transportable... ”⁽³⁰⁾.

A mediados de septiembre Belgrano llega, en retirada, a Tucumán y decide librar batalla en sus inmediaciones, no obstante la superioridad de las fuerzas realistas y contrariando las órdenes de Buenos Aires de replegarse hasta Córdoba. Pocos días antes, el 8 de dicho mes, el Prior de Tucumán escribe al Provincial Perdriel:

“Se dice que nuestro ejército, que viene de retirada, está, situado en el Río del Tala, que dista veintidós leguas de ésta, que el enemigo trae fuerza superior y, por consiguiente, ya nos creemos que dentro de pocos días seremos subditos del enemigo”⁽³¹⁾.

El día 23, víspera de la batalla, escribe de nuevo. De acuerdo a órdenes emanadas del Gobierno y respondiendo a las directivas del Prior Provincial, han sido desalojados los dos conventos dominicanos

²⁹ Archivo Provincial O.P. (Buenos Aires), Cartas, t. 1, p. 267-268.

³⁰ E. SALDAÑA RETAMAR, *Los dominicos en la independencia argentina*, p. 112; id., *Los dominicos y la batalla de Tucumán*, en *Ensayos y Rumbos* (Buenos Aires), en.-feb. 1931, p. 712.

³¹ Archivo Provincial O.P. (Buenos Aires), Cartas, t. 1, p. 273.

de Tucumán: el de la ciudad y el de Lules. El ha quedado solo en el convento, en compañía de un Hermano lego. La carta del Padre Sueldo, más optimista que las anteriores, es muy interesante, por ser de un testigo presencial que escribe en el lugar y momento en que se desarrollan los episodios que narra.

“Son las diez del día; ya estamos sobresaltados. Acaban de hacer señal, por un tiro de cañón, para que se reúna la gente. Creo que al enemigo lo tenemos muy inmediato. Desde tres o cuatro días antes, se ha dicho que está en la Posta de Tapia, que dista de ésta siete leguas; no lo sé con evidencia. El día de ayer, por la tarde, tomaron prisionero un espía en la inmediación de esta ciudad. No es posible adquirir noticia individual ni segura, porque los hombres todos están en el campamento. El resto del pueblo, que son las mujeres, viejos y muchachos, están en los campos... Yo me hallo solo en el convento con el Hermano Fr. Norberto.

El 10 del corriente se me pasó oficio del Gobierno para que saliese esta Comunidad y la de los Lules y se dirigiesen para Córdoba, llevando consigo lo precioso que hubiere en las dos casas; en obediencia de dicho oficio, salieron los religiosos y yo supliqué se me concediese quedar al cuidado de la iglesia y convento. La misma diligencia practiqué para el cuidado de los Lules, [del] que están encargado el Padre Oliva y Fr. Plácido... Estoy esperando por horas la decisión de nuestra suerte. Se dice que nuestra gente está con mucho brío, que pasan de tres mil hombres. No se puede asegurar si saldrán con su empresa...”³²

Al día siguiente, festividad de Nuestra Señora de las Mercedes, bajo cuya protección puso a su ejército, se libraba la desigual batalla, con los resultados conocidos. Belgrano la nombró Generala e hizo celebrar solemnemente su triunfo en la iglesia de la Merced. Pero en manera alguna olvidó en aquellos momentos a su antigua y querida Virgen del Rosario del templo de Santo Domingo de Buenos Aires, a la que veneró desde su infancia, y le envió dos estandartes españoles, que se conservan en su camarín.

³² Archivo Provincial O.P. (Córdoba), Cartas, t. III, p. 274-275. Ha sido publicada sin indicación, con variantes de puntuación, por J. CARRASCO, *Los P.P. Dominicos de Tucumán y la independencia argentina*, en *Album General de la Provincia de Tucumán en el primer centenario de la independencia argentina (1816-1916)*, Tucumán, 1916, s.p. y R. SALDAÑA RETAMAR, *Los dominicos en la independencia argentina*, p. 113-114.

Exactamente de un mes después, 24 de octubre, es una nueva misiva del Prior Sueldo al Provincial Perdriel, en que le hace una descripción de la batalla, que viene a ser la primera crónica de la misma:

"Estoy persuadido, le dice, de que V. P. habrá tenido noticia bastante individual de lo acaecido el 24 pasado; sin embargo, diré algunas cosas que he oído y otras que he visto. El expresado día, a la madrugada, salieron nuestras tropas a encontrar al enemigo a la entrada del camino real de los Nogales. Estos se desviaron y siguieron su marcha por la orilla del norte que está a la falda del cerro, y los nuestros retrocedían enfrentando con ellos hasta situarse uno y otro ejército frente a frente, inmediatos a la orilla del pueblo, en el campo de las carreras, camino para los Lules y Manantial.

"De encima de un horno viejo que hay en nuestro corralón, vi parte de la gente. A las diez y media se rompió el fuego, tan activo, que no se veía sino la humareda y oía el estrépito de cañones y fusiles y a un poco más de un cuarto de hora, ya entraban algunos de nuestros heridos... Pero entre sus ayes y lágrimas, me decían: no importa, padre, que la victoria es nuestra. Lo mismo se oía a algunos soldados y oficiales que entraban del campo. Entre este tiempo ya los nuestros los tenían desordenados por dicho campo, por el bajo que llaman de Aguilar, por la orilla del monte del río, en el paso de Madrid y por todo el campo que sigue hacia los Lules y Manantial. Toda esta tragedia aconteció hasta las doce para la una de la tarde, hora en que comenzaron a entrar la presa de bagajes y equipajes, que llenaban las dos cuadras de las dos calles que forman el ángulo de nuestro pretil. Estos dos espacios ocupaba la gente, prisioneros, cargas, mulas sueltas y caballos que se quitaron al enemigo. Entro tanto, siempre se oía, aunque distante, el tiroteo, ya en un lugar, ya en otro. Todos los que presenciaron la acción dicen que el interés de la presa dio ocasión a que los nuestros no concluyesen con nuestros enemigos. En este tiempo el resto de ellos tuvo lugar de reunirse y a las tres para las cuatro de la tarde entraron, avanzando con nuevo ardor por el sur, camino del bajo de Aguilar. Su fuego era a tiro de cañón. La dirección que tomaron para entrarse a la plaza era la parte del cerro. Todo su fuego fue infructuoso; no dañó a persona alguna ni a edificios. En nuestra torrecita pegó una bala de cañón, rompió tres ladrillos de la cornisa y algunas tejas de la portería. Luego los hicieron retroceder y se colocaron inmediatos al sitio donde se había comenzado el fuego por la mañana, y cesó inmediatamente el fuego. En ese lugar se mantuvieron toda la noche y el 25 no amanecieron; se fugaron a media noche. En esta ocasión han mostrado toda la tropa y los paisanos un valor extraordinario... Sería muy largo contar todos los sucesos y

circunstancias de la referida acción... Tengo en el Convento más de doscientos hombres. ..." (33).

El 8 de noviembre, el nuevo Superior de Tucumán, Padre Félix José Pizarro, escribía al Padre Perdriel:

"Nuestro convento está sirviendo de cuartel y estamos muy incómodos; pero los patriotas estamos gustosos, en atención al mérito de los defensores y beneméritos de la Patria. Al Señor General Belgrano le hice una visita a nombre de usted, de que ha quedado muy reconocido" (34).

En el archivo de aquel convento existe una extensa declaración jurada, hecha ante el Escribano de Gobierno Agustín Sal el 2 de julio de 1865, en la que, el Coronel Lorenzo Lugones y cinco testigos más, que pertenecieron al Ejército Auxiliar, atestiguan que en las diversas oportunidades en que éste se detuvo en Tucumán, utilizó los dos conventos dominicanos: el de la ciudad para cuartel de infantería y artillería y el de Lules para la caballería; que en ambas ocasiones echó mano del ganado vacuno y caballar de Lules y del Potrero de las Tablas, perteneciente también al convento; y que los Padres cedieron gustosos esos bienes ³⁵

Podríamos extendernos aún más sobre este punto, que cuenta con nutrida documentación. En honor a la brevedad no lo haremos. Pero no podemos menos que recordar que la famosa promesa de Belgrano, llamada "voto de la victoria", consistente en edificar en San Miguel de Tucumán una iglesia a Nuestra Señora de la Merced para erigir en ella la Parroquia de la Victoria, confiada al Pbro. Dr. Pedro Miguel Aráoz, comenzó a tener cumplimiento, por pedido del mismo General, en el templo de Santo Domingo. Así lo expresa el Vicario del convento, P. Félix José Pizarro, en carta al Provincial Perdriel, del 25 de abril de 1813:

³³ Archivo Provincial O.P. (Buenos Aires), Cartas, t. I, p. 276-277. Ver J. CARRASCO, ob. cit. y R. SALDAÑA RETAMAR, ob. cit., p. 114-115 y *Los dominicos y la batalla de Tucumán*, en *Ensayo y Rumbos* (1931), p. 713-714.

³⁴ Archivo Provincial O.P. (Buenos Aires), Cartas, t. I, p. 281-282.

³⁵ Ver J. CARRASCO, ob. cit. y R. SALDAÑA RETAMAR, ob. cit., p. 112-113.

“Con motivo de haberse dividido el curato de la ciudad en dos partes iguales, por disposición del señor General D. Manuel Belgrano, y haber tocado Santo Domingo a la parte del nuevo curato y no tener donde ejercer su ministerio parroquial, me ha escrito el señor General una carta muy afectuosa, suplicándome por el amor que lo han tenido y tienen los que visten el sagrado hábito de N. P. Santo Domingo, que lo franquee al Dr. D. Miguel Aráoz, por su patriotismo y grandes servicios hechos a la Patria, la iglesia con todos los utensilios necesarios para el más cumplido desempeño de su ministerio, hasta que esté en aptitud de poder cumplir su promesa de fabricar un templo dedicado a Nuestra Señora de las Mercedes, en el campo del honor, para que sirva de trofeo y perpetuo recuerdo de la victoria conseguida en este lugar... Yo no he podido desentenderme de una súplica tan poderosa de un hijo de la Patria tan benemérito, porque me hacia cargo que el negarme sería desagradar igualmente a Vuestra Paternidad. En virtud de esto, he escrito al señor General que para mí y para toda nuestra Orden son preceptos sus insinuaciones y que, en esta fe, está a su disposición todo el convento...”⁽³⁶⁾

En efecto, el curato de la Victoria se instaló por entonces en Santo Domingo.

Llega el 20 de febrero de 1813 y con él la batalla de Salta, nuevo triunfo para Belgrano y para la Patria. Al llegar la noticia a Buenos Aires, al mismo tiempo que los trofeos conquistados, el Gobierno hace celebrar un Tedéum en la Catedral el 5 de marzo y escoge para orador en ese acto, al Provincial dominicano padre Julián Perdiel³⁷.

Después de la victoria de Salta, el Gobierno nacional determinó recompensar a Belgrano con un premio de cuarenta mil pesos. El prócer, como es sabido, los destinó a la fundación de cuatro escuelas en las ciudades de Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero. Ahora bien, el dinero correspondiente a Santiago del Estero fue asignado, durante un tiempo, a la Escuela de Santo Domingo, que regentó desde 1815 hasta 1857 Fray Juan Grande, amigo personal del prócer, cuyo retrato conservó siempre en su aula de enseñanza, siendo,

³⁶ Archivo Provincial O.P. (Buenos Aires), Cartas, t. III, p. 281-282. Véase R. SALDAÑA RETAMAR, ob. cit., p. 116-117.

³⁷ Archivo del Convento de Santo Domingo (Buenos Aires), t. I, doc. 65. (32). Véase R. SALDAÑA RETAMAR, ob. cit., p. 27.

probablemente, la primera escuela argentina que exhibió la efigie de este gran educador ³⁸

Sobrevienen los desastres de Vilcapujio y Ayohuma, que ponen a prueba el recio temple belgraniano y, a fines de 1814, después de un nuevo proceso, que también le es favorable, se le comisiona con Rivadavia para ir a las cortes de Inglaterra y España a gestionar el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. En ocasión de este viaje, Belgrano fue encargado por fray Isidoro Celestino Guerra y otros amigos de hacer imprimir en Europa la difundida obra manuscrita del jesuita chileno Manuel Lacunza († 1801) titulada *La venida del Mesias en gloria y majestad*, de la que el P. Guerra poseía la mejor copia existente en Buenos Aires. En 1816 aparecía esta obra editada en Londres ³⁹.

De vuelta de Europa a principios de 1816, poco más tarde es de nuevo General en Jefe del Ejército del Norte. Mientras permanece en Tucumán, los conventos dominicanos y sus establecimientos de campo están, como siempre, a su disposición, “como una prueba de adhesión al sistema de la Patria y al General que mandaba sus fuerzas”, según palabras del Coronel Lugones en la declaración antes mencionada.

A principios de 1819 la anarquía cunde en las Provincias Unidas. Se le designa Comandante en Jefe de las fuerzas del litoral. Pero su salud está muy quebrantada y, algunos meses más tarde, debe abandonar el ejército, regresando a Buenos Aires hacia fines de marzo o principios de abril del año veinte. Venía a morir en la ciudad que le viera nacer cincuenta años antes, en su casa paterna, junto a Santo Domingo, en momentos en que la anarquía oscurecía los horizontes de la Patria.

En aquellos sus últimos días los religiosos del vecino convento le visitan asiduamente, interesándose por la salud de tan grande e ilustre amigo. Era Provincial el Padre Mariano Tula Suárez y Prior el Padre Manuel Carranza. Entre los que más se distinguían por su amistad con Belgrano estaban el Ex Provincial fray Andrés Rodríguez; fray Manuel

³⁸ Puede consultarse el opúsculo de V. PAZ, *Fray Juan Grande*. Santiago del Estero, 1935;

³⁹ Ver R. GONZÁLEZ, *Un ilustre editor de Lacunza: el General Manuel Belgrano*, en *Criterio* (Buenos Aires), n. 1228 (27-1-1955), p. 50-52.

Albariño, Prior en los días de Mayo del año diez y presente en el Cabildo abierto del 22; los hermanos Grela: José Ignacio, ex Provincial (1815-1819), patriota de la primera hora y también cabildante de Mayo, y José Román, que fuera Prior de Santa Fe cuando el General se alojó en aquel convento, de paso al Paraguay. Pero no le fue dado ver a aquellos a quienes podía contar entre sus mejores amigos. El padre Julián Perdriel había fallecido el 25 de mayo de 1816 y el padre Isidoro Celestino Guerra moría, probablemente, a mediados de abril de 1820, en los mismos días en que Belgrano llegaba a su casa tan gravemente enfermo, luego de pasar una corta temporada en San Isidro. Una carta del 10 de abril de fray Cayetano José Rodríguez al congresista tucumano presbítero Agustín Molina, da cuenta del delicadísimo estado de salud de ambos, principalmente del Padre Guerra⁴⁰.

El 20 de junio Belgrano entregaba su alma a Dios y, cumpliendo su postrer voluntad, su cuerpo era vestido con el hábito de Santo Domingo⁴¹. Religiosos dominicanos le ayudaron a bien morir. Es muy probable que entre ellos estuvieran los dos cabildantes de Mayo, padres Manuel Albariño y José Ignacio Grela. En los cuadros en que se representa su muerte, como el de Tomás del Villar, existente en el Museo de Luján, se nota siempre la presencia de sacerdotes dominicos. Modesto hasta la muerte, no quiso que sus restos fueran sepultados en el interior de la iglesia dominicana, donde estaban los de sus padres y de algunos de sus hermanos, sino junto a la puerta y de la parte de afuera. El cadáver de Belgrano fue de los últimos que recibieron

⁴⁰ "Belgrano ha llegado acá [Buenos Aires] ha seis días. Está bastante malo; dudan todos de su salud y aún de su vida. El P. Maestro Guerra también está desahuciado y sacramentado" (Revista Nacional, t. v, p. 47). No se sabe la fecha de la muerte del Padre Guerra. Pero seguramente tuvo lugar entre el 10 de abril, en que escribe Rodríguez y el 10 de mayo, día en que el P. Salvador Sosa celebra una Misa por él (Archivo del Convento de Santo Domingo (Buenos Aires). Manual de Misas celebradas por el P. Fray Salvador Sosa (1806-1821). La desaparición de los Libros de Sacristía (aplicaciones) desde 1807 a 1845, impide precisar mejor aquella fecha, como también las Misas que el convento hizo celebrar por Belgrano.

⁴¹ B. MITRE, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, t. III, Buenos Aires, 1887, p. 462.

sepultura en Santo Domingo. Dos años más tarde tendría efecto la secularización de los cementerios porteños.

Los primeros funerales por el alma del héroe tuvieron lugar en el templo de Santo Domingo. La promesa del Cabildo de mandar celebrar exequias se dilataba. En vista de ello, su hermano y albacea, el Canónigo Domingo Estanislao Belgrano, solicitó funerales en Santo Domingo, los que celebraron en los días 27 y 28 de julio. A ellos alude el padre Castañeda cuando habla del

*“triste funeral, pobre y sombrío,
que se hizo en una iglesia junto al río
en esta Capital al ciudadano
Brigadier General Manuel Belgrano”*⁴²

En efecto, a ellos “asistieron únicamente sus hermanos, sobrinos y algunos otros amigos”⁴³

Entre los sacerdotes que celebran Misas por el alma del General el 29 de julio de 1821, en las honras fúnebres que ordena el Gobierno, figuran los dominicos Manuel Albariño, Gregorio Pizarro Grimau, Esteban Alvarez y Manuel Rivero⁴⁴

Ochenta y tres años después de su muerte, el 20 de junio de 1903, el pueblo argentino erigía en su honor un hermoso mausoleo en el mismo atrio, en el lugar fijado por el convento. Las celebraciones belgranianas se han sucedido allí ininterrumpidamente. En aquel histórico acto no podía estar ausente la palabra dominicana, representada por el verbo ilustre del padre Raimundo Gabelich. Allí tuvieron lugar los actos centrales de la celebración del centenario de su tránsito, en junio de 1920. El 19 ofició un solemne funeral el Provincial dominico, fray Rufino Pucheta. A continuación el Padre Raimundo Gabelich pronunció una sentida oración patriótica⁴⁵. Una vez en el atrio, el Intendente de Buenos Aires, Dr. José Luis Cantilo, comenzó su

⁴² *El Despertador Teoflantrópico*, n. 17 (12-VIII-1820), p. 264.

⁴³ *Ibid.*, nota (2). El Canónigo Belgrano entregó al Convento ciento dos pesos “por entierro y honras de su hermano”, el 28 de julio (Archivo del Convento de Santo Domingo, t. XIV [Libros de Sacristía (ingresos). t. 1. 1779-1843]

⁴⁴ Archivo General de la Nación. Gobierno: 1820-1828. X-42-8-3.

⁴⁵ Su texto puede verse en *La Nación*, 20-VI-1920.

discurso con estas palabras: “Pudo detenerse la multitud frente a la estatua de Belgrano, en la cual el guerrero flamea la bandera de sus inspiraciones; hemos preferido aproximarnos a su mausoleo a fin de revestir de severa religiosidad a nuestros sentimientos, en el deseo de asociarnos más íntimamente al recuerdo de su personalidad y de su obra”⁴⁶.

Por la tarde realizan su homenaje los docentes argentinos; millares de niños desfilaron ante el mausoleo. En este acto hizo uso de la palabra el Prior del convento y afamado historiador fray Reginaldo Saldaña Retamar⁴⁷.

En 1944 se funda el Instituto Belgraniano⁴⁸, cuya finalidad es popularizar siempre más la vida y la obra del prócer. Dicho Instituto, que cuenta con filiales en casi toda la República, tiene su sede en Santo Domingo, de Buenos Aires. A través de este histórico convento, la Orden dominicana, tan unida siempre al prócer, ha sido constituida en permanente guardiana de sus cenizas y es, al par que la Patria, legítima heredera de su gloria.

⁴⁶ Su texto puede verse en Revista de Derecho, Historia y Letras. t. LXVI (1920), p. 454-457; en La Unión, 19-VI-1920; etc.

⁴⁷ El texto de su discurso puede verse en Revista de Derecho, Historia y Letras. t. LXVI (1929), p. 551-553.

⁴⁸ Hoy Instituto Nacional Belgraniano.

Impreso en talleres propios
de la Universidad del Norte
Santo Tomás de Aquino
1ª edición, diciembre de 2000
San Miguel de Tucumán
República Argentina